

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Estado empresario y políticas públicas en el sector eléctrico, 1946 - 1955.

La Scaleia, Luis Rodrigo (Universidad Nacional de Luján / CONICET).

Cita:

La Scaleia, Luis Rodrigo (Universidad Nacional de Luján / CONICET). (2007). *Estado empresario y políticas públicas en el sector eléctrico, 1946 - 1955. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/960>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia

Tucumán, 19 – 21 de septiembre de 2007

Título: Estado empresario y políticas públicas en el sector eléctrico, 1946 - 1955

Mesa Temática N° 106: Transportes, comunicaciones y servicios públicos en América Latina en los siglos XIX y XX. Estado, empresarios e inversiones extranjeras

Universidad Nacional de Luján / CONICET

La Scaleia, Luis Rodrigo,

Doctorando con orientación en Ciencias Sociales y Humanidades,

Antezana 99, 6, 32, Capital Federal, luislascaleia @yahoo.com.ar

(autorizo la inclusión de este trabajo en el CD de las Jornadas)

La evolución del sector eléctrico ha sido un tópico escasamente frecuentado por la historiografía argentina contemporánea. Aun menos estudiado ha sido el comportamiento del servicio durante el peronismo. Sin embargo la electricidad era uno de las áreas de mayor interés estratégico para el desarrollo industrial que postulaba el gobierno de Perón.

El objetivo de este artículo será analizar las estrategias adoptadas desde el Estado hacia el sector eléctrico, sus modalidades de intervención y su relación con las empresas privadas y las cooperativas a lo largo de este periodo.

Consideramos fundamental explorar la acción estatal en el sector eléctrico, ya que el consumo de electricidad estaba en aumento y esto tenía consecuencias profundas para la vida social, que el Estado en una época de reciente intervención económica no podía desdeñar.

Partimos de la hipótesis de que el Estado peronista en una primera etapa pese a su prédica nacionalista, no obstaculizó aunque tampoco apoyó el accionar de las grandes empresas extranjeras de servicios públicos pero luego, a partir de 1950 y ante la crisis imperante en el sector, decidió apoyar económicamente a estas empresas. Esto ocurrió simultáneamente con el avance de la intervención estatal, que no habría de alterar la hegemonía de las empresas extranjeras hasta el final del periodo.

Este trabajo se ha elaborado en función de un conjunto muy variado de fuentes, principalmente oficiales y estadísticas, que en gran medida han sido inexploradas hasta el presente. Analizaremos la generación de energía eléctrica y sus principales inconvenientes, las nuevas políticas públicas, la creación de Agua y Energía Eléctrica a nivel nacional y los cambios que se produjeron en este sector a partir de 1950.

La electricidad en la historiografía y un nuevo enfoque: la perspectiva institucional

El interés por la historia de la electrificación tiene larga data en los países que como Estados Unidos, Alemania o Inglaterra fueron pioneros en el desarrollo técnico de la industria eléctrica. Los primeros trabajos en el caso británico, buscaban evaluar la eficiencia de los organismos estatales en cuanto al régimen tarifario y financiero, tomando en cuenta las dificultades existentes para proveer un adecuado servicio eléctrico.¹ Posteriormente otros estudios, para el caso de Estados Unidos comienzan a abordar otros temas como el de la innovación tecnológica y sus conexiones con la productividad².

Estudios más recientes, especialmente para los Estados Unidos y Europa, comienzan a incluir otros temas, como el del Estado empresario, el papel de los usuarios, la organización empresarial, etc. Hughes³ sobre esta base ha explicado la evolución de los sistemas eléctricos en el mundo occidental considerando a la electricidad como un sistema completo. De manera similar Capel⁴ analiza la electrificación de Cataluña destacando la influencia del Estado. Según este autor la primera fase se encuentra vinculada al accionar de pioneros innovadores, la segunda se caracteriza por la constitución de empresas viables que brindaban sus servicios en lugares donde se concentra un gran número de consumidores potenciales, la tercera fase tiene que ver con la progresiva intervención del Estado y la última se relaciona con el comienzo de la integración a escala nacional del servicio eléctrico. Desde ya esta periodización presenta gran interés para el caso de nuestro país.

La abundancia de bibliografía para Estados Unidos y Europa se contrapone con la escasez de producciones en el ámbito nacional. Los primeros trabajos que analizan la problemática eléctrica en la Argentina son los de Niebuhr, Roth y Perussi⁵ en la década del 30. Posteriormente encontramos las obras de Martínez Civelli, Sábato, Defelippe, González Climent y

¹ Houthakker, Hendrix (1951), "Electricity tariffs in theory and practice", en *The Economic Journal*, volumen 61, Londres, Houthakker, Hendrix (1951), "Some calculations of electricity consumption in Great Britain", en *Journal of the Royal Statistical Society*, volumen 114, Londres y Hicks, Idris (1960), "Finance of nationalized industry" en *The Journal of Industrial Economics*, volumen 8, Londres.

² Devine, Warren, (1983), "From shafts to wires: historical perspective on electrification", en *The Journal of Economic History*, volumen 43, Cambridge y Woolf, Arthur (1982), "Energy and technology in american manufacturing: 1900 – 1929", en *The Journal of Economic History*, volumen 42, Cambridge.

³ Hughes, Thomas (1983), *Networks of Power. Electrification in Western Society, 1880-1930*, The Johns Hopkins University Press, Londres y Hughes, Thomas (1987), "The evolution of large technological systems", en Wiebe Bijker, *The social construction of technological systems*, The MIT Press, Cambridge.

⁴ Capel, Horacio (1994), "La electricidad en Cataluña, una historia por hacer. Conclusiones", en *Las tres chimeneas, Implantación industrial, cambio tecnológico y transformación de un espacio urbano barcelonés*, FECSA, Barcelona.

⁵ Niebuhr, Adolfo (1936), *La electrificación de la provincia de Buenos Aires*, sin editorial, Buenos Aires, Roth, Rodolfo (1933), *Los sistemas centrales de producción y la distribución de la energía eléctrica*, imprenta López, Buenos Aires y Perussi (1936), Júpiter, *La Chade en Buenos Aires*, sin editorial, Buenos Aires.

Del Río⁶, en su mayoría cooperativistas declarados que reflejaban el clima de las décadas del 40 y 50, marcadamente hostil a las compañías de capital extranjero. Durante este periodo otros autores⁷ analizaron el sector eléctrico considerando su creciente aplicación en la industria y el futuro potencial de la hidroelectricidad. Tras la caída del peronismo las obras de Iñigo Carrera y la CEPAL⁸ realizaron una crítica de la política pública en el sector eléctrico, a través de un detallado análisis técnico y económico para todo el país.

Más recientemente podemos señalar la producción de diversas obras desde el ámbito de las ciencias sociales con distintos enfoques historiográficos. Desde la sociología urbana, Pirez analiza el servicio eléctrico en Buenos Aires entre 1910 y 1960, teniendo en cuenta los roles del estado, los usuarios y las empresas, Davis analiza los conflictos generados alrededor de la CADE en los años treinta, Privitellio vuelve sobre ese mismo tema desde la perspectiva del análisis político y las instituciones y últimamente Lanciotti analiza la temática desde la óptica de la historia económica mostrando la evolución de las inversiones extranjeras y los marcos regulatorios de las empresas de electricidad en la Argentina entre 1890 y 1956⁹.

Paralelamente en los últimos años ha tenido lugar un aumento del interés por el Estado en las ciencias sociales. El Estado en calidad de actor o de institución viene ocupando un lugar destacado en una gran cantidad de estudios de investigadores de diversas tendencias teóricas. Skocpol realiza un completo análisis de las obras que desde diversas ópticas revelan una convergencia hacia la consideración del Estado como actor relevante. En ese contexto, la historia de la empresa pública ha pasado a ser objeto de interés por diversos autores. Recientemente

⁶ Martínez Civelli, Aquiles (1943), *Las usinas populares y cooperativas eléctricas en la República Argentina. Resultados de su funcionamiento*, Editorial Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Sabato, Juan (1945), *Por una política nacional de la energía eléctrica*, Editorial Nueva Idea, Buenos Aires, Defelippe, Bruno (1953), *La política energética argentina*, Raigal, Buenos Aires, González Climent, Aurelio (1955), *Elementos para el estudio de la economía energética argentina*, Editorial Macchi, Buenos Aires, Del Río, Jorge (1950), *Introducción al derecho y la energía*, sin editorial, Buenos Aires y (1957), *Política Argentina. Los monopolios eléctricos. Investigación Rodríguez Conde. Soluciones*, Editorial Cátedra Lisandro de La Torre, Buenos Aires.

⁷ Sintés Olives, Francisco (1945), *Medio siglo de servicio eléctrico en la República Argentina*, sin editorial, Buenos Aires, Wunenburger, Gastón (1945), “50 años de industria eléctrica en el país” en *Revista La Ingeniería*, número 851, Buenos Aires y Sorojovich, Gustavo (1944), *La electrificación de la República Argentina y su próximo desarrollo*, El Ateneo, Buenos Aires.

⁸ Iñigo Carrera, Héctor (1955), *El engaño de las nacionalizaciones totalitarias*, Gador, Buenos Aires, CEPAL (1956), *La energía en América Latina*, sin editorial, CEPAL (1957), *Estudios económicos de América Latina*, Secretaria de CEPAL, México y CEPAL (1958), *El desarrollo económico de la Argentina*, 5 volúmenes, Santiago de Chile.

⁹ Pirez, Pedro (1997), “Relaciones de poder y modelos de gestión: la energía eléctrica en la ciudad de Buenos Aires, 1900-1960”, en *Desarrollo Económico*, volumen 40, número 157, Buenos Aires, Davis, Pablo Julián (1989), “La cuestión eléctrica de Buenos Aires en la década de 1930: aspectos económicos y sociales de un escándalo político”, en *CIHES*, Documento de trabajo número 3, Buenos Aires, Privitellio, Luciano (1994), “¿Quién habla por la ciudad? La política porteña y el affaire CHADE (1932 – 1936)”, en *Entre pasados*, Buenos Aires y Lanciotti, Norma (2007), “Inversión extranjera y marcos regulatorios. Las empresas de electricidad en Argentina, 1890 – 1956”, en *V coloquio anual de historia de empresas*, Universidad de San Andrés, Buenos Aires.

algunas obras estudian estas cuestiones, como Comín y Aceña que analizan el origen y desarrollo de la intervención del Estado en la economía a través de empresas públicas en España¹⁰.

En nuestro país la acción del Estado es un campo todavía no demasiado explorado. Diversas obras han analizado la intervención del Estado desde distintas ópticas. Oszlak, desde la sociología, analiza la formación del Estado, y los diferentes resortes que se crearon para fortalecer su estructura. Halperin Donghi considera principalmente desde la teoría las características del Estado y la burocracia. Otros autores abordan la problemática de las empresas estatales y con ellas, de las burocracias que las gestionan¹¹.

Recientemente la correspondencia establecida entre crecimiento, Estado y empresas ha cobrado nuevos bríos y un significado desarrollo desde diferentes marcos conceptuales. Evans ha hecho un aporte interesante con el concepto de “autonomía enraizada” para estudiar las burocracias estatales. El trabajo de Sikkink analiza los factores que generan autonomía de una institución o gobierno, y su capacidad para formular y desarrollar sus metas¹².

En la Argentina el rol del Estado empresario ha sido abordado recientemente y en relación con la historia de empresas por los trabajos de Belini, Regalsky, Rougier, Salerno y Solveira. La DINIE, Obras Sanitarias de la Nación, el Banco Nacional de Desarrollo, la Administración de los Ferrocarriles del Estado y la Empresa Provincial de Energía de Córdoba han sido los casos abordados¹³.

Esta ponencia guarda un enfoque afín con estos últimos trabajos, pretendiendo contribuir a la tarea aún inconclusa de reconstruir con qué estrategias intervino el Estado peronista en el sector eléctrico.

¹⁰ Skocpol, Theda (1989), “El Estado regresa al primer plano”, en *Zona Abierta* 50, Madrid, Comin, Francisco y Aceña, Pablo (1991), *Historia de la empresa pública en España*, Calpe, Madrid y Comin, Francisco y Fuentes, Daniel (2004), *La empresa pública en Europa*, Síntesis, Madrid.

¹¹ Gordillo, Agustín (1966), *Empresas del Estado: empresas nacionales, sociedades de economía mixta, sociedades del Estado, etc.*, sin editorial, Buenos Aires, Halperin Donghi, Tulio (1980), “Una nación para el desierto argentino” en Tulio Halperin Donghi, *Proyecto y construcción de una nación. Argentina 1846-1880*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, Oszlak, Oscar (1982), *La conquista del orden político y la formación histórica del estado argentino*, Estudios CEDES, vol. 4, Buenos Aires, Oszlak, Oscar (1997), *La formación del Estado argentino. Orden, progreso y organización nacional*, Planeta, Buenos Aires, Boneo, Horacio (1979), *Planificación, presupuesto y empresas públicas en América Latina*, Estudios Cedes, Vol. 2, Buenos Aires y Schwarzer, Jorge (1979), *Empresas públicas y desarrollo industrial en la Argentina*, CIDE, México.

¹² Evans, Peter (1996), “El Estado como problema y como solución” en *Desarrollo Económico*, volumen 35, número 140, Buenos Aires y Sikkink, Kathryn (1993), “Las capacidades y la autonomía del Estado en Brasil y la Argentina: un enfoque neoinstitucionalista”, en *Desarrollo Económico*, número 128, Buenos Aires.

¹³ Bellini, Claudio (2001), “DINIE y los límites de la política industrial peronista (1946 – 1955)”, *Desarrollo Económico*, número 161, Buenos Aires, Regalsky, Andres y Salerno, Elena (2005), “En los comienzos del Estado empresario: la inversión pública de ferrocarriles y obras sanitarias entre 1900 y 1928”, *Anuario del Centro de Estudios Históricos Profesor Carlos Segretti*, volumen 5, Córdoba, Rougier, Marcelo (2004), *Industrias, finanzas e instituciones en la Argentina. La experiencia del Banco Nacional de Desarrollo, 1967 – 1976*, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, Salerno, Elena (2005), “La construcción de una empresa estatal: la Administración General de los Ferrocarriles del Estado a la luz de la Historia de Empresas (1910-1943)”, en *Seminario / Taller La empresa ayer y hoy*, Facultad de Ciencias Económicas, UBA y Solveira, Beatriz (2005), “Estado, cooperativismo eléctrico y electrificación rural en Córdoba (1930 – 1980)” en *X Jornadas Interescuelas / Departamento de Historia*, Rosario.

El gobierno de Perón y las nuevas políticas públicas hacia el sector eléctrico

En la Argentina la producción y consumo de electricidad habían aumentado notablemente desde comienzos del siglo XX y hasta el inicio de la Segunda Guerra Mundial (ver cuadro 1). El incremento de la actividad económica, el paulatino despliegue de la industrialización y el crecimiento demográfico eran los principales factores del aumento del consumo. Esto se potenciaba por el aumento progresivo de la urbanización. El proceso adquirió dimensiones masivas desde mediados de los años 30. En este periodo se produjo una enorme migración de población hacia los centros urbanos, en especial a Buenos Aires y su periferia. Consecuentemente, la población total de Buenos Aires y su cinturón urbano, creció de los 3.457.000 de habitantes de 1936 a los 4.618.000 registrados en 1947. En 1914 se contaban, además de Buenos Aires, con otras dos ciudades con más de 100.000 habitantes, Córdoba y Rosario. Hacia 1947 en esta categoría figuraban cinco más, Mar del Plata, Bahía Blanca, Santa Fe, La Plata y Tucumán que, sumadas, albergaban el 66,2 % de la población urbana¹⁴. Además, la creciente difusión de los electrodomésticos como la heladera eléctrica -que reemplazaba a la refrigeradora de hielo- y las radios, también contribuía al crecimiento de la demanda eléctrica¹⁵.

Cuadro 1: Producción de energía eléctrica entre 1900 y 1945 (en millones de Kwh. y sin considerar la autoproducción)

Año	Kwh.
1900	30
1910	200
1920	520
1930	1.400
1939	2.461
1945	2.945

Fuente: Naciones Unidas (1962), *Estudios sobre la electricidad en América Latina*, volumen 1, México, página 178 y Fuchs, Jaime (1957), *La penetración de los trusts yanquis en la Argentina*, editorial Cartago, Buenos Aires.

¹⁴ Torre, Juan Carlos y Pastoriza, Elisa (2002), “La democratización del bienestar” en Torre, Juan Carlos, *Los años peronistas (1943 – 1955)*, Nueva Historia Argentina, Sudamericana, Buenos Aires, página 262.

¹⁵ También hubo un vertiginoso aumento de producción de acumuladores, lámparas eléctricas, motores eléctricos, pilas, baterías y discos fonográficos. La venta de heladeras entre 1950 y 1955 aumentó más de 4 veces y las máquinas de coser en los mismos años creció 50 veces. Dirección Nacional de Servicios Técnicos del Estado, Dirección Nacional del Servicio Estadístico Nacional, Ministerio de Asuntos Técnicos, Presidencia de la Nación (1952), *Síntesis Estadística Mensual de la República Argentina*, sin editorial, Buenos Aires, página 388, CEPAL (1958), *El desarrollo económico de la Argentina*, CEPAL, Santiago de Chile, volumen 3, página 99 y Gerchunoff, Pablo y Llach, Lucas (1998), *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*, ariel, Buenos Aires, página 183.

En este contexto, la asunción del nuevo gobierno del General Perón, en junio de 1946, continuó la tendencia visible desde la revolución de 1943, de una creciente participación del Estado en la actividad económica. Esto se reflejaría de una manera muy particular en el caso del sector eléctrico.

Luego del triunfo electoral del 24 de Febrero de 1946, los colaboradores de Perón elaboraron, sobre la base de los estudios realizados por el Consejo Nacional de Posguerra - convertido desde 1946 en Secretaria Técnica de la Presidencia ¹⁶ y bajo la dirección de Jose Figuerola, el I Plan Quinquenal, que debía establecer la orientación económica del país en el periodo 1947 – 1951. Dentro de este Plan Quinquenal se consideraba la nacionalización de diversos servicios públicos tales como el gas, los teléfonos y los ferrocarriles. Estas acciones fueron los ejes vertebradores de la proclamada independencia económica y un aspecto sustantivo de su “lucha antiimperialista”¹⁷.

Estas nacionalizaciones generaron un importante impacto, en primer lugar porque la ampliación y mejora de los servicios públicos pasaba a depender por completo de las decisiones del gobierno, en segundo lugar por el efecto inductor o disuasor de la inversión pública sobre la inversión privada y finalmente por la influencia directa que cobraba el Estado en la evolución de los agregados macroeconómicos, en la distribución del ingreso y en la generación de empleo¹⁸.

El rubro eléctrico no sería ajeno a estos cambios. Entre las medidas que se anunciaban para el sector figuraba la ejecución de obras necesarias para la completa satisfacción de las necesidades de energía, incluyendo la expropiación de bienes, un régimen de préstamos y subsidios a cooperativas y colonias agrícolas, con miras a propulsar la electrificación rural y la prohibición del otorgamiento de nuevas concesiones para la prestación de servicios públicos de energía y gas, los que quedarían a cargo del Estado, salvo razones excepcionales que aconsejasen otorgarlos¹⁹. El objetivo del gobierno era obtener el aumento de producción de energía eléctrica y esto se reflejó en el Plan Nacional de Energía confeccionado en 1946, enunciaba que “no debe

¹⁶ Este organismo de planeamiento político, recopilaba información para permitir un diagnóstico de la situación que vivía el país y encarar la elaboración de planes y proyectos. El Consejo Nacional de Posguerra habrá de sufrir sucesivas transformaciones: en 1946, Secretaria Técnica de la Presidencia; en 1949, Ministerio de Asuntos Técnicos y en 1954, Secretaria de Asuntos Técnicos. Para más detalles ver Girbal Blacha, Noemí, Zarrilli, Gustavo y Balsa, Juan (2001), *Estado, sociedad y economía en la Argentina (1930 – 1997)*, Ediciones Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, página 69.

¹⁷ Para más detalles ver Girbal Blacha, Noemí (2003), *Mitos, paradojas y realidades en la Argentina peronista (1946 – 1955). Una interpretación histórica de sus decisiones político – económicas*, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, página 34.

¹⁸ Para más detalles ver Rapoport, Mario (2003), *Historia económica, política y social de la Argentina*, Editorial Macchi, Buenos Aires, páginas 386 y 387.

¹⁹ Perón, Juan Domingo, Discurso ante la Cámara de Diputados para relatar los aspectos fundamentales del I Plan Quinquenal, 21 de octubre de 1946.

haber en todo el país sino un solo suministrador de gas y electricidad: el Estado”²⁰. No obstante todas estas consideraciones las empresas privadas mantendrían su hegemonía en el sector.

Este Plan energético continuaba en gran medida con la política de intervención iniciada por gobierno militar surgido en 1943. En diciembre de ese año se había creado la Dirección Nacional de la Energía²¹ (en adelante DNE). El organismo dependía del Ministerio de Agricultura y sus principales funciones eran regular la producción, distribución y consumo de todo el combustible del país, coordinar la utilización de los mismos, proyectar medidas de previsión para asegurar las reservas necesarias y proyectar la instalación de usinas hidroeléctricas. En 1945 se produjo una reestructuración de la DNE, y se creó un nuevo organismo dependiente, la Dirección General de Centrales Eléctricas del Estado, que tomó a su cargo el estudio, proyección, ejecución y explotación de las centrales eléctricas, medios de transmisión, estaciones transformadoras y redes de distribución²². En 1946 la Dirección contaba con diversas usinas termoeléctricas e hidroeléctricas en el interior del país ubicadas en Tucumán, Entre Ríos y Santa Fe.²³

El nuevo Plan Nacional de Energía diseñado por el peronismo contemplaba el mantenimiento de la DNE creada en 1943 y la creación de un Consejo Nacional de la Energía. El primer organismo estaría integrado por cuatro profesionales y un presidente y tenía por objetivo principal regular y fiscalizar las actividades públicas y privadas vinculadas al aprovechamiento de los recursos energéticos del país. El segundo organismo estaba integrado por el directorio de la DNE y representantes de todos los Ministerios y de los Bancos Central y de Crédito Industrial con el fin de planificar el racional aprovechamiento de los recursos hídricos y energéticos del país.

Inicialmente Perón mantuvo en sus puestos a los funcionarios responsables del área del período previo: el coronel Bartolomé Descalzo al frente de la DNE (que seguiría hasta 1950) y los ingenieros Julio Canessa en Gas del Estado y Juan Eugenio Maggi en Centrales Eléctricas. Mientras Canessa libraba su batalla para construir el gasoducto Comodoro Rivadavia - Buenos Aires, Maggi emprendía el estudio de un vasto plan de realizaciones eléctricas.

²⁰ República Argentina (1946), Plan de Gobierno 1947 – 1951, Tomos I y II, Buenos Aires.

²¹ Decreto 12.648 del 28 de octubre de 1943.

²² Decreto 22.389 del 20 de septiembre de 1945. Además se crearon la Dirección General de Yacimientos Petrolíferos Fiscales, Dirección General del Gas del Estado, Dirección General de Combustibles Vegetales y Derivados y la Dirección General de Combustibles Sólidos y Minerales.

²³ En Tucumán ubicadas en las localidades de Lules, Sarmiento, Avellaneda, Monteros, Concepción, Aguilares, Villa Alberti, Acherai y Colalalo, en Entre Ríos ubicadas en las localidades de Paraná, Colón, Seguí, Rosario de Tala y Victoria y en Santa Fe ubicadas en Calcines y Rosario. Dirección General de Centrales Eléctricas del Estado (1946), *Memoria*, Secretaría del Industria y Comercio, Buenos Aires, página.16.

Una nueva empresa del Estado: Agua y Energía Eléctrica

Al asumir el nuevo gobierno el papel de las grandes empresas privadas en la producción de energía eléctrica era predominante. Entre 1946 y 1949 estas empresas privadas controlaban el 94 % de la producción (ver cuadro 2).

Los principales grupos eran EBASCO (ANSEC), SOFINA (CADE), Motor Columbus (CIADE) y la Intercontinents Power Company (SUDAM)²⁴ que atendían el servicio eléctrico en los principales centros urbanos y numerosas ciudades de nuestro país. Sin embargo la prestación que brindaban era criticada por sus deficiencias y las elevadas tarifas. Por otra parte después de la crisis de 1930 y más aún con el estallido de la Segunda Guerra Mundial las empresas habían mermado sus inversiones.

La participación del Estado en 1946 representaba tan solo un 2 % de la producción total de energía eléctrica producida. En este escenario el gobierno peronista decidió crear un nuevo organismo, Agua y Energía Eléctrica (en adelante AyEE) con el fin aumentar su presencia en este sector a través de nuevas obras (ver cuadro 2).

La unificación del agua y la electricidad estaba dirigida a explotar mejor las diversas fuentes naturales de energía (entre ellas las caídas de agua), que hasta ese momento permanecían desaprovechadas. Como se explicará más adelante, esta decisión estaba motivada por el bajo costo de la hidroelectricidad.

AyEE debería realizar en todo el país estudios generales de energía hidroeléctrica y térmica, estudios de redes, construcción de 11 centrales térmicas y 45 hidroeléctricas. También para las aguas se consideraba la construcción de 29 embalses, 59 diques, desagües y otras obras²⁵.

El nuevo organismo, AyEE se creó oficialmente en 1947, dependiente de la Secretaria de Industria y Comercio²⁶, y surgía de la fusión de Centrales Eléctricas del Estado con la Dirección General de Irrigación. Maggi ocupó el cargo de Director General y se dispuso a poner en marcha

²⁴ Electric Bond and Share Company (EBASCO), empresa de capitales norteamericanos, constituyó cinco sociedades anónimas que se agruparon bajo el nombre del grupo ANSEC y eran la Compañía de Electricidad de los Andes S.A., la Compañía de Electricidad del Norte Argentino S.A., la Compañía de Electricidad del Sud Argentino S.A., que comprendía las usinas de la provincia de Buenos Aires, la Compañía de Electricidad del Este Argentino S.A. y la Compañía de Electricidad del Centro Argentino S.A. Societé Financière De Transports et d'Enterprises Industrielles (SOFINA), una empresa de capitales europeos, tenía como objetivos participar en compañías cuya finalidad fuera la producción y distribución de energía eléctrica. A tal fin comenzó a través de una de sus filiales en la Argentina, la Compañía Hispano Americana de Electricidad (CHADE, luego CADE), a comprar empresas dedicadas a la provisión de electricidad ubicadas en la provincia de Buenos Aires y en Rosario. Motor Columbus, de origen suizo, estaba representada en nuestro país por la Compañía Italo Argentina de Electricidad (CIADE). Intercontinents Power Company, empresa de origen norteamericano estaba representada en nuestro país por la Compañía Sudamericana de Electricidad (SUDAM). Para más detalles ver Pirez, Pedro (1997), "Relaciones de poder y modelos de gestión: la energía eléctrica en la ciudad de Buenos Aires, 1900-1960", en *Desarrollo Económico*, volumen 40, número 157, Buenos Aires.

²⁵ República Argentina (1946), Plan de Gobierno 1947 – 1951, Tomo I., Buenos Aires.

²⁶ El decreto 3967 del 14 de febrero de 1947 especifica la creación de este organismo y el decreto 9932 del 16 de abril de 1947 determina sus funciones.

los programas aprobados en el Primer Plan Quinquenal. Sin embargo su implementación fue lenta, por lo difícil de traducir los proyectos en propuestas concretas y hubo que empezar por recopilar datos e informes²⁷.

Además de las obras, cuyos comienzos experimentaron demoras por la falta de estudios previos, AyEE fue aumentando su producción por la incorporación paulatina de usinas por vencimiento de las concesiones, sobre todo del grupo EBASCO (ANSEC)²⁸. En estos primeros años existieron motivos de tensión debido a algunas expropiaciones motivadas centralmente por graves deficiencias en los grupos generadores. Sin embargo, el nuevo organismo evitó la confrontación con las grandes empresas privadas que cubrían el servicio en los grandes centros urbanos.

Entre 1944 y 1947 se habían expropiado diversas usinas térmicas del grupo EBASCO y una central hidroeléctrica en Tucumán. Esa última provincia, junto a Entre Ríos, Santa Fe y Jujuy, hicieron convenios con la Nación, traspasando los servicios a AyEE, que los tomó a su cargo y los amplió. También se expropiaron centrales del grupo SUDAM en Santa Fe, Buenos Aires y Santiago del Estero. Otras usinas que pasaron al patrimonio de AyEE fueron las de Aguilares, Monteros, San Pedro Colalao, Quebrada Lules, Concepción, Villa Alberti, Sarmiento, Avellan y Acheral en Tucumán, General Roca, Villa Regina, Cipolletti y Allen en Río Negro, Colón, Victoria, Paraná y Seguí en Entre Ríos, Calcines, Rosario Tala y Municipal de Rosario en Santa Fe, Corrientes y Jujuy. Asimismo en otros lugares con déficit de energía se construyeron centrales de emergencia como en Dean Funes (Córdoba) y se enviaron grupos electrógenos móviles a Mar del Plata, Santa Fe, Tucumán y Santiago del Estero²⁹.

Estas incorporaciones se reflejaron en el crecimiento de producción de energía eléctrica de AyEE, que de una pequeña base inicial del 2 % llegó tres años después al 4,5 % (ver cuadro 2).

²⁷ Berrotarán menciona la falta de análisis estadísticos y desconocimiento de las esferas de actuación. Berrotarán, Patricia (2004), "La planificación como instrumento: políticas y organización en el Estado peronista (1946 – 1949)" en Berrotarán, Patricia, Jáuregui Aníbal y Rougier, Marcelo, *Sueños de bienestar en la nueva Argentina*, Imagi mundi, Buenos Aires, página 24.

²⁸ Para más detalles ver sin autor (1962), "La electrificación argentina. Historia, evolución, proyecciones", en *Techint*, número 130, Buenos Aires.

²⁹ Presidencia de la Nación (1950), *La Nación Argentina, justa, libre y soberana*, sin editorial, Buenos Aires y Agua y Energía Eléctrica (1987), *40 años de Agua y Energía Eléctrica, 1947 – 1987*, sin editorial, Buenos Aires.

Cuadro 2: Producción de energía eléctrica entre 1946 y 1955 (en millones de Kwh. y sin considerar la autoproducción)

Año	Empresas privadas	%	Variación	AyEE	%	Variación	Cooperativas eléctricas	%	Variación	Total
1946	3.114	96,9		70	2,1		24	0,7		3.210
1949	4.005	94,3	- 2,6	195	4,5	2,4	42	0,9	0,2	4.243
1952	4.303	91,4	- 2,9	330	7,0	2,5	69	1,4	0,5	4.703
1955	5.112	86,4	- 5	667	11,2	4,2	125	2,1	0,7	5.905

* Los datos de 1946 corresponden al organismo oficial Dirección General de Centrales Eléctricas del Estado, antecesora de AyEE. Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Manzur, Lidoro (1966), *Estudios de la energía eléctrica en argentina*, editorial de la Federación Argentina de Trabajadores de Luz y Fuerza, Buenos Aires y sin autor (1962), "La electrificación argentina. Historia, evolución, proyecciones", en *Techint*, número 130, Buenos Aires.

Un dilema de política pública ¿energía termoeléctrica o hidroeléctrica?

Uno de los primeros dilemas que se le planteó a las autoridades de AyEE para expandir la producción de energía eléctrica fue el de continuar con la construcción de centrales térmicas o pasar al nuevo sistema de la hidroelectricidad. Recordemos que las centrales térmicas o termoeléctricas producen energía eléctrica a partir de la combustión de carbón, fuel-oil o gas en una caldera diseñada al efecto. Esta combustión permite la transformación de la energía térmica del combustible en energía eléctrica. En cambio las centrales hidroeléctricas se basan en un sistema de captación de agua que origina una cierta energía potencial acumulada. El paso del agua por la turbina desarrolla en la misma un movimiento giratorio que acciona un alternador y produce la corriente eléctrica.

Las ventajas de las centrales hidroeléctricas eran numerosas: no requerían de combustible y usaban una forma renovable de energía no contaminante y que a menudo podía combinarse con otros beneficios, como riego, protección contra las inundaciones, suministro de agua, caminos, navegación y aún ornamentación del terreno y turismo, sus costos de mantenimiento y explotación son bajos, las obras de ingeniería necesarias tienen una duración considerable y finalmente la turbina hidráulica es una máquina sencilla, eficiente y segura, que puede ponerse en marcha y detenerse con rapidez y requiere poca vigilancia siendo sus costes de mantenimiento, por lo general, reducidos.

Sin embargo la opción hidroeléctrica tenía también sus desventajas: su emplazamiento, determinado por características naturales, podía estar lejos de los centros de consumo y exigir la construcción de un sistema de transmisión de electricidad, lo que implicaba un aumento de la inversión y de los costos de mantenimiento, así como pérdidas de energía. La construcción

llevaba, por lo común, largo tiempo en comparación con la de las centrales termoeléctricas y finalmente la disponibilidad de energía podía fluctuar de estación en estación y de año en año³⁰.

Entre 1946 y 1950 más del 80 % de la producción de energía eléctrica provino de las centrales termoeléctricas y fue mínima la participación de las centrales hidroeléctricas, las cuales sufrieron una importante reducción entre 1946 y 1949, por diversas sequías, llegando a un 3,1 % (ver cuadro 3).

Cuadro 3: Producción de energía eléctrica entre 1946 y 1955 (en millones Kwh. y considerando la autoproducción)

Año	Térmica	%	Hidro eléctrica	%	Autopro - duccion	%	Total
1946	3.045	79,1	165	4,2	635	16,5	3.845
1949	4.084	82,0	159	3,1	735	14,7	4.978
1952	4.502	81,2	201	3,6	835	15,0	5.538
1955	5.589	77,5	316	4,3	1.300	18,0	7.205

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Lidoro Manzur (1966), Ibidem.

Es necesario destacar la importancia de la energía generada por autoproducción, que equivalía a más de un 15 % del total en el periodo, mayor incluso que la producción de energía hidroeléctrica. Debido a la insuficiente provisión de energía y al enorme crecimiento industrial en algunas zonas del país, algunas grandes empresas, que requerían grandes cantidades de energía en su proceso industrial, tales como las del papel, azúcar, celulosa y refinación de petróleo, produjeron su propia energía eléctrica³¹. La autoproducción de electricidad les evitaba depender de líneas de transmisión y distribución que no cubrían adecuadamente ciertas regiones pero como contrapartida implicaba cuantiosas inversiones adicionales, gastos en mantenimiento y en personal empleado. Entre 1946 y 1952 esta modalidad de generación de energía se mantuvo estable, en torno al 15 % de la producción eléctrica, para subir en 1955 al 18 %³².

En el periodo analizado la industria era el sector que más utilizaba la energía eléctrica y consumía más del 50 % de la misma aunque con un amplio uso de la autoproducción. El consumo de energía eléctrica aumento notablemente también en el sector residencial y comercial por el uso de artefactos eléctricos, pasando de un 30 % en 1949 a un 35 % en 1955 (ver cuadro 4).

³⁰ Para más detalles ver la página web de la Secretaria de Energía de la República Argentina: [www.energia.mecon.gov.ar.](http://www.energia.mecon.gov.ar/) / contenidos didácticos / centrales eléctricas / centrales térmicas / centrales hidroeléctricas.

³¹ Manzur, Lidoro (1966), *Estudios de la energía eléctrica en argentina*, Editorial de la Federación Argentina de Trabajadores de Luz y Fuerza, Buenos Aires, página 20.

³² Para más detalles ver Schvarzer, Jorge (1996), *La industria que supimos conseguir. Una historia político – social de la industria argentina*, Planeta, Buenos Aires.

La opción entre producir energía a partir de centrales termoeléctricas o de la hidroelectricidad fue dirimida tempranamente por Perón. El presidente argumentaba que: “Para poder industrializar en la región tengo que darle energía barata, porque con energía a 45 o 55 centavos el kilovatio, no se puede hacer mucha industria a buen precio. Mientras no tengamos la energía hidroeléctrica, por la que estamos trabajando sin descanso, para suplir con ella a la energía termoeléctrica, no hay solución económica posible”³³. AyEE, consecuente con las ideas de Perón, orientó considerablemente su inversión hacia la construcción de nuevas centrales hidroeléctricas en zonas específicas del país.

Cuadro 4: Consumo de energía eléctrica por sectores entre 1946 y 1955 (en millones de Kwh. y considerando la autoproducción)

Año	Industrial	%	Residencial y comercial	%	Otros	%	Total*
1946	1.968	59,0	874	26,2	490	14,7	3.332
1949	2.412	55,9	1.326	30,7	572	13,2	4.310
1952	2.929	57,9	1.517	30,0	605	11,9	5.051
1955	3.375	55,9	2.129	35,3	527	8,7	6.031

* Las cifras totales de consumo de energía eléctrica son menores a las de producción en razón de las pérdidas de transporte. En la autoproducción, las pérdidas son ínfimas en virtud de ser consumida “in situ”.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Lidoro Manzur (1966), Ibidem.

La decisión estatal de no nacionalizar raudamente ni absorber a las grandes empresas privadas de servicios públicos, determinó que AyEE tuviese que operar en zonas dispersas debido a la hegemonía que tenían estos grupos privados en los grandes centros urbanos y en numerosas áreas del país. Esta división de empresas privadas y públicas generó numerosos inconvenientes en el servicio eléctrico. Como ha señalado Schvarzer, las empresas privadas no querían invertir y las públicas no podían entrar en ese mercado protegido³⁴.

Apostar a la energía hidroeléctrica implicaba tiempo, ya que estas centrales demoraban años en construirse y mientras tanto el servicio eléctrico no alcanzaba a satisfacer una demanda que estaba en permanente aumento. En este periodo se destacan la puesta en funcionamiento de diques y centrales hidroeléctricas tales como Los Quiroga en Santiago del Estero, el Escaba de Tucumán y El Nihuil en Mendoza y la elaboración de los proyectos para la construcción de las centrales hidroeléctricas de Yacireta Apipe, en colaboración con Paraguay, Salto Grande, con el Uruguay, y el Chocón– Los Cerros Colorados en Neuquén. Las obras hidroeléctricas más

³³ Perón, Juan Domingo, discurso en el acto inaugural del IV Congreso Agrario Cooperativo Argentino, el 8 de noviembre de 1949.

³⁴ Schvarzer, Jorge (1996), Ibidem, página 205.

importantes se localizaron en Córdoba (6 diques con usina), Catamarca (otros 6), Río Negro(4) y Mendoza (3)³⁵.

Este nuevo aprovechamiento de fuentes naturales se expresaba en las siguientes palabras de Perón: “El agua puede separarse de la energía en el diccionario, pero en los hechos, agua y energía son los componentes de un conjunto armónico”³⁶. El nuevo estado de cosas se reflejó en la constitución nacional de 1949, que incluía un artículo que especificaba que la organización de la riqueza y su explotación tenían por fin el “bienestar del pueblo”, dentro de un orden económico “conforme a los principios de la justicia social”.

“Los minerales, las caídas de agua, los yacimientos de petróleo, de carbón y de gas y las demás fuentes naturales de energía, con excepción de los vegetales, son propiedad imprescriptible e inalienable de la Nación, con la correspondiente participación en su producto, que se convendrá con las provincias. Los servicios públicos pertenecen originariamente al Estado, y bajo ningún concepto podrán ser enajenados o concedidos para su explotación. Los que se hallaran en poder de particulares serán transferidos al Estado, mediante compra o expropiación con indemnización previa, cuando una ley nacional lo determine”³⁷.

Un viraje en las políticas públicas: el E.N.D.E., 1950 – 1955

En 1950, el gobierno dio una nueva vuelta de tuerca en su política energética. Hasta ese año AyEE mostraba muchas limitaciones, y no lograba satisfacer las expectativas que el gobierno había proyectado. Aunque todavía faltaban finalizar muchas de las obras iniciadas, para ese año más del 85 % la energía eléctrica seguía generada por las empresas privadas de capitales extranjeros (ver cuadro 2).

El Primer Plan Quinquenal había dado como resultado la iniciación de obras de 41 centrales hidroeléctricas en todo el país (las más importantes por su potencia instalada eran las de Condarco y Nihuil I y II en Mendoza, Escaba en Tucumán, Ameghino en Chubut y Cassaffouth, Molinos I y San Roque en Córdoba). En lo concerniente a las líneas de transmisión se habían finalizado algunos importantes tramos tales como Río Tercero – Córdoba (100 kilómetros), Tucumán- Escaba (100 kilómetros) y Concepción del Uruguay- Rosario (92 kilómetros) y existían diversas líneas en construcción en diversos puntos de la Argentina.

Sin embargo solo se habían finalizado 3 de las 41 centrales hidroeléctricas planeadas y con respecto a las líneas de transmisión solo se habilitaron 458 de los 1.650 kilómetros

³⁵ Para más detalles ver Cafasso, Jose y Recchi, Enrique (1976), *Economía energética argentina*, editorial Don Bosco, Buenos Aires.

³⁶ Dirección General de Agua y Energía Eléctrica (1950), *Las tierras que hace siglos esperaban su destino*, Editorial del Ministerio de Industria y Comercio de la Nación, Buenos Aires.

³⁷ Constitución Nacional de 1949, Artículo 40.

proyectados.³⁸ La presencia de AyEE en la producción total de energía eléctrica continuaba siendo escasa ya que representaba en 1949 un 4,5 % (ver cuadro 2).

Con el fin de lograr una mayor centralización y control, el gobierno creó en 1950 un ente estatal que agrupaba a las cinco empresas energéticas. Se lo denominó Empresas Nacionales de Energía (en adelante ENDE) y agrupaba a Agua y Energía Eléctrica, Gas del Estado, YPF, Combustibles Sólidos Minerales y Combustibles Vegetales y Derivados.

El nuevo ente dependía del Ministerio de Industria y Comercio y su estructura estaba encabezada por un Directorio, presidido por el Ministro del anterior organismo, un Vicepresidente 1° y 2° y seis Directores. El ENDE tenía como funciones principales proponer al Poder Ejecutivo Nacional programas anuales de trabajo, efectuar inversiones necesarias para el cumplimiento de sus fines, desarrollar y preservar toda fuente de energía y resolver los problemas técnicos que afecten su labor³⁹.

Fueron suprimidos los directorios de las cinco empresas, que fueron sustituidos en cada una por un gerente general. Esto implicó la salida de los antiguos funcionarios que presidían las mismas. En AyEE Maggi fue reemplazado por el Ingeniero Carlos Rodríguez. Las empresas mantuvieron su autarquía para explotar los servicios a su cargo, pero la construcción de nuevas obras quedó reservada a la decisión del ENDE. Este nuevo organismo se había constituido con un directorio con representación obrera, y el modelo de organización se calcó de la Dirección Nacional de Industrias del Estado (DINIE)⁴⁰.

En los años sucesivos AyEE iría incrementando su presencia frente a la hegemonía de las empresas privadas de servicios públicos hasta llegar a un 11 % en 1955 (ver cuadro 2). Este incremento tenía que ver con la continuación de la política de incorporar paulatinamente usinas por expropiación y por vencimiento de las respectivas concesiones, principalmente del grupo EBASCO (ANSEC).

Desde 1950 y dado que los cortes de energía eléctrica estaban en aumento el gobierno dispuso, a través de numerosos decretos, la racionalización de la energía eléctrica. Las industrias, establecimientos comerciales, oficinas y administraciones privadas fueron las principales afectadas y se les aplicaron diversas medidas tales como: restricciones en los días laborales, limitación de horarios, reducción en la iluminación habitual, etc⁴¹.

³⁸ Empresas Nacionales De Energía (1953), *Comunicado de difusión del segundo plan quinquenal*, sin editorial, Buenos Aires.

³⁹ Decretos 17.371 del 18 de agosto de 1950 y decreto 21.072 del 4 de octubre de 1950.

⁴⁰ Para más detalles ver Bellini, Claudio (2001), "DINIE y los límites de la política industrial peronista (1946 – 1955)", *Desarrollo Económico*, número 161, Buenos Aires.

⁴¹ Decreto 7.584 del 13 de abril de 1950, decreto 13.664 del 6 de julio de 1950, decreto 16.241 del 14 de septiembre de 1951, decreto 1.364 del 16 de septiembre de 1953 y decreto 12.177 del 22 de julio de 1954.

Asimismo se continuó la construcción de nuevas centrales eléctricas para ampliar la oferta total. La mayor parte se siguió canalizando hacia la hidroelectricidad. En 1951 y 1952 en centrales hidroeléctricas se gastaron 155 y 260 millones de pesos. Así la producción de energía hidroeléctrica pasó de un 3,1 % del total en 1949 al 4,3 % en 1955. Sin embargo un porcentaje significativo se aplicó a las centrales termoeléctricas. En 1951 y 1952 se desembolsaron en termoelectricidad 109 y 150 millones de pesos respectivamente⁴². Este tipo de centrales seguía predominando y cubría más del 75 % de la demanda total en esos años. La reducida producción de energía hidroeléctrica de la Argentina se contraponía con lo que sucedía en otros países de América Latina donde su uso era destacado. Por ejemplo en 1955 Brasil y México generaron 12.300 y 5.615 millones de kwh. respectivamente, lo cual representaba un 79 % y 49 % de origen hidráulico⁴³.

El gobierno nacional y el ENDE, apremiados por el rápido incremento de población, los crecientes cortes de energía eléctrica, las pocas obras hidroeléctricas finalizadas y el deficiente servicio que se estaba dando, principalmente en el Gran Buenos Aires, tuvieron que tomar tres medidas.

Por un lado autorizaron a AyEE la construcción en la provincia de Buenos Aires de la más importante la central termoeléctrica (la “24 de Febrero”, de San Nicolás), para abastecer al Gran Buenos Aires. Esta central estaría unida a las líneas de distribución de Buenos Aires, Santa Fe y Rosario, aparte de la atención de las necesidades de la llamada “costa industrial argentina”. Sin embargo la usina recién estaría habilitada en 1957 por lo que los problemas de energía se mantendrían hasta entonces.

La segunda medida fue profundizar el apoyo a las cooperativas mediante facilidades en los créditos oficiales de bajo costo que les brindada especialmente el Banco Industrial para la construcción de usinas⁴⁴. Aunque la participación de las cooperativas en la producción de energía eléctrica era inferior a la de AyEE y desde ya a las de las empresas privadas, aumentó considerablemente de 0,9 % en 1949 a un 2,1% en 1955. El gobierno sabía de la importancia de estas cooperativas en los ámbitos rurales y por eso decidió profundizar su apoyo.

La tercera medida estuvo relacionada con algunas grandes empresas privadas de servicios públicos. Mas allá del discurso oficial, de algunos enunciados del Segundo Plan Quinquenal que planteaban tomar a cargo del ENDE la progresiva y total electrificación del país, de la implementación del “régimen tarifario justicialista” para que las tarifas fueran proporcionales al

⁴² Agua y Energía Eléctrica, Empresas Nacionales De Energía, Ministerio de Industria y Comercio (1951), *Plan Integral de Trabajos Públicos*, sin editorial, Buenos Aires y Agua y Energía Eléctrica (1952), *Empresas Nacionales De Energía*, Ministerio de Industria y Comercio, *Plan Integral de Trabajos Públicos*, sin editorial, Buenos Aires.

⁴³ Agua y Energía Eléctrica (1957), *Hidro y termo electricidad*, sin editorial, Buenos Aires, páginas 35 y 36.

⁴⁴ Girbal Blacha, Noemí (2003) *Ibidem*, página 98.

beneficio que presten al usuario⁴⁵ y de las expropiaciones de usinas que se estaban llevando a cabo en todo el ámbito nacional, el gobierno tuvo que apoyar más decididamente, desde 1950, a las más grandes empresas privadas, como la CADE, mediante el otorgamiento de créditos oficiales a mediano plazo para encarar programas de ampliación y extensión del servicio público así como para financiar mejoras salariales de su personal. El Banco Industrial otorgó 163 millones a la CADE en 1950 y 162 millones al año siguiente. Es de destacar que en 1950 del total de los créditos concedidos por este Banco, la CADE estaba en el cuarto lugar detrás de las industrias textiles, empresas de construcción y alimentos⁴⁶ (ver cuadro 5).

Este cambio se relaciona con un nuevo enfoque del gobierno al asumir que con las nuevas centrales hidroeléctricas y térmicas en funcionamiento no se alcanzaba a satisfacer la creciente demanda derivada de la expansión industrial⁴⁷. Desde una posición inicial más neutral hacia las grandes empresas extranjeras (el Estado no obstaculizó aunque tampoco favoreció su accionar) se había pasado a apoyarlas con créditos oficiales, con el fin de que no se afectase más el deteriorado servicio eléctrico, al cual abastecían en 1950 con más del 93 % de la producción.

Este cambio hacia los grupos privados extranjeros estaba en relación con los enunciados del Segundo Plan Quinquenal que atribuía una destacada importancia a los capitales extranjeros, y les abría la posibilidad de que participarían en los servicios públicos⁴⁸ (lo que era contrario al artículo 40 de la Constitución) y posteriormente con la ley de inversiones extranjeras de 1953 y el contrato de explotación petrolera con la Standard Oil de California en 1955.

⁴⁵ Subsecretaría de Informaciones, Presidencia de la Nación (1952), *Energía eléctrica en el Segundo Plan Quinquenal*, sin editorial, Buenos Aires, página 10.

⁴⁶ Para más detalles ver Rougier, Marcelo, *La política crediticia del Banco Industrial durante el Peronismo (1944 – 1955)*, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas, Instituto de Investigaciones Económicas, Centro de Estudios Económicos de la Empresa y el Desarrollo, (CEEED), Documento de Trabajo número 5, Buenos Aires, páginas 105 a 107.

⁴⁷ Gerchunoff, Pablo y Antunez, Damián (2002), “De la bonanza peronista a la crisis de desarrollo” en Juan Carlos Torre, *Los años peronistas (1943 – 1955)*, Nueva Historia Argentina, tomo VIII, Sudamericana, Buenos Aires, página 183.

⁴⁸ Gerchunoff, Pablo y Llach, Lucas (1998), *Ibidem*, página 228.

Cuadro 5: Banco Industrial de la República Argentina: préstamos acordados al público según grandes grupos de industria, 1946 – 1951 (en millones de m\$*n*)

Tipo de Industria	1946		1947		1948		1949		1950		1951	
	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%
Alimentos	68,6	24,7	109,7	12,2	226,9	15,5	158,6	10,0	244,7	11,3	427,2	12,0
Sub. quimic.	52,9	19,1	75,7	8,4	111,5	7,6	97,3	6,1	120,7	5,6	211,2	5,9
Fab. electric.	0,5	0,1	7,2	0,8	39,4	2,6	124,3	7,8	163,4	7,6	162,6	4,6
Textiles	23,8	8,5	134,3	14,9	158,6	10,8	231,4	14,5	474,2	22,0	971,0	27,4
Emp. constr.	25,3	9,1	92,2	10,2	154,3	10,5	141,2	8,9	251,2	11,6	207,7	5,8
Maquinaria	29,5	10,6	68,2	7,6	117,0	8,0	100,0	6,3	147,5	6,8	242,9	6,8
Otros	76,2	27,5	409,3	45,6	652,9	44,7	732,8	46,2	747	34,7	1.310,7	37,0
Total	276,8	99,6	896,6	99,7	1.460,6	99,7	1.585,6	99,8	2.148,7	99,6	3.533,3	99,5

Observaciones: Alimentos: Substancias alimenticias, bebidas y tabaco, Sub. quimic.: substancias y productos químicos y farmacéuticos, Fab. Electric.: fábricas de electricidad, Textiles: y sus manufacturas, Emp. Constr.: empresas de construcción, Maquinaria: y vehículos, Otros: productos forestales, papel, publicaciones, petróleo, caucho, cueros, piedras, metales y yacimientos.

Fuente: Memorias y balances del Banco Industrial de la República Argentina, 1946 – 1951.

Durante este periodo la generación de energía eléctrica se sustentaba en el abastecimiento del Gran Buenos Aires que consumía más del 70 % de la producción nacional aunque hacia 1955 había bajado levemente, al 68 % (ver cuadro 6). En efecto, la mayor parte de la producción y distribución de energía eléctrica estaba a cargo de las empresas privadas mencionadas anteriormente para el ámbito nacional: CADE, CIAE y la CEP. La CADE y CEP formaban un único sistema alimentado principalmente por las centrales “Puerto Nuevo” (Capital Federal) y “Dock Sud” (Avellaneda). Estas centrales abastecían los centros primarios de transformación desde donde se enviaba la energía a las redes de distribución. Por su parte la CIAE poseía dos grandes centrales en la Capital Federal denominadas “Puerto Nuevo” y “Pedro de Mendoza”, que funcionaban interconectadas. Desde esta última partían los cables que alimentaban las redes de distribución.

Cuadro 6: Producción de energía eléctrica por provincia entre 1950, 1953 y 1955 (en millones de Kwh. y sin considerar la autoproducción)

	CF y GBA	Bs As	Sta Fe	Córdoba	Mendoza	Resto país	Total
1950	3.251	261	364	182	89	249	4.396
%	73,9	5,9	8,2	4,1	2,0	5,6	
1953	3.475	332	412	274	130	350	4.973
%	69,8	6,6	8,2	5,5	2,6	7,0	
1955	4.073	454	463	329	176	410	5.905
%	68,9	7,6	7,8	5,5	2,9	6,9	

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de sin autor (1962), Ibidem.

Con respecto a las cooperativas eléctricas, su desarrollo fue significativo, principalmente en las zonas de más baja densidad de población. Aunque su participación en la producción nacional de energía eléctrica seguía siendo minoritaria, pasó de representar un 0,7 % en 1946, a un 2,1 % en 1955 (ver cuadro 2). A su vez, las generadoras de energía eléctrica ocupaban un lugar destacado dentro del movimiento cooperativo. Su número pasó de 107 en 1945/46, a 166 en 1949/50 y a 277 en 1956, ocupando el cuarto lugar detrás de las cooperativas tamberas, agrícolas y de consumo (ver cuadro 7).

Cuadro 7: Cantidad total de cooperativas en general y tipos de cooperativas a nivel nacional entre 1945 y 1956

Cooperativas	1945/46		1949/50		1956	
	Número	%	Número	%	Número	%
Tamberas	261	29	392	27,7	481	17,3
Agrícolas	154	17,1	315	22,2	775	27,8
Eléctricas	107	11,8	166	11,7	277	9,9
Consumo	99	11	183	12,9	306	11
Otras	279	31	357	25,2	941	33,8
Total	900	99,9	1.413	99,7	2.780	99,8

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Revista La Cooperación, 7 de Mayo de 1948, página 3, Lázaro Grattarola, Lazaro (1954), *Cooperativismo en la República Argentina*, Sin editorial, Santa Fe, página 43 y Ministerio de Economía, Secretaria de Comercio, Dirección de Cooperativas (1956), *Síntesis estadística 1956*, sin editorial, Buenos Aires.

Conclusiones

En este trabajo hemos podido ver, desde otro ángulo, ciertos aspectos de la política del peronismo hacia los servicios públicos, hasta aquí poco explorado. Si la política del peronismo se caracterizó por una activa participación del Estado en los servicios públicos a través de las nacionalizaciones, el sector eléctrico fue una de las excepciones. El Estado, en este caso, no desplazó a las grandes empresas de los principales aglomerados del país. Es importante destacar que el Estado debe incursionar en un sector ocupado mayoritariamente por empresas privadas de servicios públicos y minoritariamente por cooperativas.

En la primera etapa, entre 1946 y 1949, el Estado Nacional operó a través de un nuevo organismo, Agua y Energía Eléctrica, que empezó a incrementar su presencia en el interior del país a través de la paulatina expropiación de diversas usinas. Al mismo tiempo comenzó la construcción de nuevas centrales basadas en la hidroelectricidad.

La gran apuesta de AyEE fue la de reorientar su política energética hacia el aprovechamiento de diversas fuentes naturales de energía (entre ellas las caídas de agua) que hasta ese momento permanecían desaprovechadas. La creación de este nuevo organismo por parte del Estado estaba relacionado con el enorme aumento de centros industriales y de población, concentrada en ámbitos urbanos, que demandaba de manera creciente el uso de electricidad y los productos y electrodomésticos afines.

El caso del Gran Buenos Aires, donde se producía más del 70 % de la energía eléctrica total nacional y su enorme crecimiento industrial y de población generó un gran incremento de energía que no logró ser satisfecho. Fuera de los ámbitos urbanos, las cooperativas eléctricas contribuyeron a plantear una alternativa real frente al accionar de las empresas privadas de servicios públicos pero en el total de producción nacional de energía eléctrica su representación era escasa. El gobierno alentó la creación de las cooperativas pero conciente del ámbito en donde podrían accionar.

El balance de los primeros años de Agua y Energía Eléctrica no fue muy brillante ya que su participación no superó el 5%. Entre otros problemas, la construcción de usinas que se orientaban a una forma nueva de energía, la hidráulica, demoraban muchos años.

En una segunda etapa, entre 1950 y 1955, el Estado tomó conciencia de sus limitaciones en el sector y de los objetivos que no fueron logrados en el Primer Plan Quinquenal y decidió nuevamente reorganizar sus organismos, con la creación del ENDE. El nuevo organismo le otorgaba al Poder Ejecutivo amplios poderes, y después de 1950 AyEE iría incrementando su presencia frente a la hegemonía de las empresas privadas de servicios públicos hasta llegar a un 11 % del total de la producción en 1955. Este incremento tenía que ver con la continuación de

incorporar paulatinamente usinas por expropiación y por vencimiento de las respectivas concesiones, principalmente del grupo EBASCO (ANSEC).

El gobierno nacional y el ENDE apremiados por el rápido incremento de población, por los crecientes cortes de energía eléctrica, por las pocas obras hidroeléctricas finalizadas y el deficiente servicio que se estaba dando, principalmente en el Gran Buenos Aires adoptó diversas medidas para paliar la situación.

Por un lado y en función del abastecimiento del Gran Buenos Aires, donde la industria y la población estaban en constante aumento, se decidió una gran inversión en la usina termoeléctrica de San Nicolás, con el fin de dar una solución más rápida, que la hidroelectricidad demoraría más años en resolver. Sin embargo la usina recién se habilitó en 1957. Por el otro lado se profundizó el apoyo cooperativo mediante créditos oficiales de bajo costo cuyo impacto en el total nacional fue mínimo. Finalmente las grandes empresas privadas hasta aquí toleradas en sus áreas de cobertura y que mantenían el status quo, fueron apoyadas mediante créditos del Estado para ampliar su oferta.

El periodo analizado coincide con el final de la tercera etapa y el comienzo de la cuarta del modelo de desarrollo de electricidad de Cataluña enunciado por Capel que se caracteriza por la progresiva intervención del Estado y el comienzo de la integración a escala nacional del servicio eléctrico. En definitiva el Estado aun habiendo ampliado su esfera de acción en niveles significativos pero minoritarios, reconocía a los grandes consorcios del sector como fundamentales para el mantenimiento del servicio eléctrico.